



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

PERSPECTIVAS PARA EL ENCLAVE DE NAGORNO-KARABAJ LUEGO DEL CONFLICTO RUSIA-GEORGIA

16/02/2009



Robert Śmigielski *
smigielski@pism.pl



Publicado en el **Boletín del PISM** No. 10 (10), 16 de febrero de 2009
(Traducido por el CEID)

El conflicto Rusia-Georgia ha reducido seriamente la amenaza de una nueva guerra con Karabaj, sin embargo las posibilidades en los próximos años de alcanzar una solución pacífica, son escasas, dadas las principales diferencias entre las regiones involucradas. Los intentos de Rusia de estimular el proceso de negociación son propagandísticos por naturaleza y el actual objetivo del país es conservar el satisfactorio status quo.

* Graduado en Historia en la Universidad Adam Mickiewicz de Poznań. Estudió Relaciones Internacionales especializándose en Estudios Orientales en la misma universidad. Realizó los estudios de doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad Adam Mickiewicz. Analista del Instituto Polaco de Relaciones Internacionales, PISM.

PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99,
sekretarz-biuletyn@pism.pl

El conflicto entre Armenia y Azerbaiyán sobre Nagorno-Karabaj –hasta 1991, una región autónoma en la República Socialista Soviética de Azerbaiyán, donde los armenios conforman más del 75% de la población– fue el más sangriento conflicto étnico que acompañó la caída de la URSS. Seis largos años de hostilidades terminaron en un cese de fuego impulsado por Rusia en mayo de 1994. Una guerra victoriosa produjo una independencia de facto a la República Nagorno-Karabaj (NKR), mientras que el derrotado Azerbaiyán perdió también siete áreas fronterizas en Nagorno-Karabaj, incluyendo un estratégico corredor que vincula la región con Armenia. El ejército de NKR controla ahora cerca del 14% del territorio de Azerbaiyán; cerca de 390.000 armenios y 600.000 azerbaiyanos son refugiados.

Formato de negociación de paz en crisis. Desde 1992, el principal foro para la negociación del conflicto ha sido el Grupo Minsk de la OSCE. Los quince años de su mediación ayudaron a prevenir la reanudación de las hostilidades, pero fracasaron en lograr algo parecido a un compromiso entre Azerbaiyán y Armenia, con el *status* de Nagorno-Karabaj que seguía siendo el principal escollo. Armenia y el NKR exigen la independencia de NKR, aduciendo el derecho de autodeterminación de la gente, mientras que Azerbaiyán, que defiende el principio de la integridad territorial del Estado, considera a Karabaj como parte integrante del mismo y sólo apoya una amplia autonomía de la región.

Azerbaiyán ha expresado en numerosas ocasiones descontento por la falta de progreso en las negociaciones y el Presidente Ilham Aliyev habló sobre restaurar la integridad territorial del Estado por todos los medios al alcance, incluyendo las armas. Tal retórica fue acompañada por un fuerte incremento en el gasto militar, que alcanzó los US\$ 1.258 millones en 2008, un incremento ocho veces mayor al del 2003. El presupuesto militar de Armenia en 2008 fue de cerca de US\$ 395 millones, casi cuatro veces más que en el 2000. Pero combinadas, las fuerzas armadas de Armenia y de NKR son comparables con el ejército de Azerbaiyán, ambos en términos de cantidad y calidad. Karabaj es gobernado desde 1998 por políticos aclamados desde Armenia (primero Robert Kocharyan, luego Serge Sarkisyan), que provee garantías para la seguridad de NKR y elementos importantes de estas garantías incluyen la membresía de Armenia en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Base Militar 102^a del Ejército Ruso, asentada en su territorio (en Gyumri).

Determinantes de la Posición de Rusia sobre Karabaj. El Sur del Cáucaso es visto por Rusia como su zona de influencia –no sólo por la vecindad con el inestable Cáucaso Norte dirigido por Rusia, sino también por ser un área de rivalidad geopolítica de control sobre el corredor que transporta petróleo y gas del Caspio hacia el oeste. A diferencia de otros conflictos en el área de la Comunidad de Estados

Independientes (CEI), Rusia redujo su participación en el conflicto de Karabaj después de 1994, expresando su disposición a apoyar un escenario aceptable para ambas partes. Esta postura refleja el deseo de Rusia de equilibrar sus relaciones con Armenia (donde la cooperación militar trasciende el modelo adoptado hacia los miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y con Azerbaiyán, una potencia regional. Desde el punto de vista de Rusia, hasta el verano del 2008, la baja efectividad del Grupo Minsk de la OSCE (donde Rusia comparte el lugar con los EE.UU. y Francia) fue una ventaja que le permitió equilibrar las expectativas de ambos lados.

La decisión de Rusia de defender el *status quo* en el Cáucaso Sur, se mostró en toda su intensidad durante el conflicto Rusia-Georgia, haciendo más realista la posibilidad de una asistencia militar rusa, que fluya hacia Armenia si estallara un nuevo enfrentamiento en Karabaj. No hay duda de que esto desalentará a Azerbaiyán de continuar siguiendo los pasos de Georgia y buscando recuperar los territorios perdidos por la fuerza. Azerbaiyán por otro lado, estará más inclinado a fortalecer sus vínculos con las estructuras euro-atlánticas y, por el otro, estará forzada a limitar sus acuerdos con Armenia a través de medios diplomáticos. Rusia se beneficiará con eso, muy interesada como actualmente lo está en lograr cualquier éxito mediando en el área de la CIS, aunque sea simbólico, luego de reconocer unilateralmente la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, minando así su rol como árbitro en disputas territoriales entre las ex repúblicas soviéticas.

Declaración de Moscú y escándalo sobre el embarque de Arma Rusas a Armenia. Bajo la iniciativa de Dmitri Medvedev, los presidentes de Armenia y Azerbaiyán, Serge Sarkisyan e Ilham Aliyev, firmaron una declaración en Moscú el 2 de noviembre de 2008 sobre el conflicto del enclave de Karabaj, en el cual se comprometieron a lograr estabilidad y seguridad en la región por medio de soluciones políticas. Ambos invocaron los principios de Madrid, firmado por los ministros de relaciones exteriores de ambos países el 27 de noviembre de 2007, en el cual provee el retiro de las fuerzas de NKR de la llamada zona de seguridad alrededor de Karabaj, la desmilitarización de la zona, el despliegue de una fuerza de paz internacional bajo los auspicios de la OSCE o de las Naciones Unidas, el regreso de los refugiados y, posteriormente, dentro de los 10-15 años, un plebiscito popular para determinar el *status* definitivo de Karabaj.

La declaración de Moscú fue un éxito de mediación incuestionable de Rusia, más aún por haber sido desarrollado y firmado sin la participación de Francia o de los EEUU. Pero no resultó en un avance en el proceso de paz. Azerbaiyán estuvo de acuerdo con las provisiones desfavorables, probablemente teniendo en mente

el conflicto Rusia-Georgia. El país no logró incluir en el documento una referencia para respetar la integridad territorial de los estados, se comprometió a no utilizar la fuerza y no consintió una pérdida final de Karabaj vía referéndum. En un intento de debilitar el rol de Rusia como principal mediador en el conflicto de Karabaj, los medios de Azerbaiyán, a principios de enero de 2009, informaron sobre un traslado a Armenia de varias docenas de tanques rusos, transportes blindados para personal, sistemas de artillería y otros elementos. A pesar de las desmentidas oficiales rusas, parece que el traslado realmente se realizó, con la intención de mantener el potencial militares de ambos países equilibrado. Para Azerbaiyán, la imparcialidad de Rusia, que se requiere a un mediador, está en duda.

Perspectivas. La amenaza de renovadas hostilidades es bastante baja al momento, estando Azerbaiyán contenido no sólo por el ejemplo de Osetia y un balance relativo en los potenciales militares de ambos lados (que excluyen un *blitzkrieg*), sino también por temor a perder credibilidad como proveedor de fuentes de energía. Pero también un acuerdo pacífico proporciona una escasa posibilidad de éxito. Tal acuerdo requeriría un compromiso y concesiones mutuas, para los cuales ninguno de los antagonistas está preparado. En ambos países los regímenes políticos se vuelven cada vez más autoritarios (el 18 de marzo, Azerbaiyán realizará un referéndum sobre la eliminación de una restricción que limita a dos períodos el mandato presidencial). Cualquier régimen que haga concesiones a Karabaj podría ver lesionada su legitimidad pública hasta incluso un grado mayor, mientras que una condición intermedia entre guerra y paz ayuda a ambos gobiernos a frenar las libertades democráticas y a perseguir a la oposición, bajo el pretexto de enfrentar al enemigo externo.

Rusia parece estar completamente satisfecha con el *status quo*, donde Armenia queda completamente dependiente económica, política y militarmente, y Azerbaiyán (con el conflicto de Karabaj no resuelto), permanece como un país políticamente inestable, con su sociedad que abriga fuertes sentimientos revanchistas, sus relaciones con sus vecinos no normalizadas y el gasto de su presupuesto orientado militarmente. Todo esto quita mérito a Azerbaiyán que apela ser un país de tránsito estable a lo largo de futuras rutas de energía que evitan Rusia. Rusia, continuará entonces, maniobrando entre las expectativas de armenios y azerbaiyanos y, simultáneamente, buscando prevenir que estos países se acerquen a las estructuras occidentales. Tendrá también que trabajar ante el incremento del esfuerzo diplomático de Turquía para mediar entre Armenia y Azerbaiyán, ya sea en forma de negociaciones bilaterales o promoviendo la idea de una Plataforma de Estabilidad y Cooperación para el Cáucaso.